



EL ARTE DEL TEATRO



Año III - N.º 48

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 Marzo de 1908



María Palou, primera tiple del teatro de Apolo
Retrato al pastel por Maximino Peña.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid: Trimestre, 3 Ptas. — Semestre, 5,50. — Año, 10.
Provincias: Semestre, 7 Ptas. — Año, 12,50.
Extranjero: Año, 20 francos.
Número suelto, 0,75 francos.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 339.

Madrid 15 de Marzo de 1908

EL TEATRO EN AMÉRICA

México. — Lo más importante ofrecido últimamente en el teatro Arben ha sido el beneficio del excelente actor Luigi Carini con la obra *Rosa a discrezione*, en que fué muy aplaudido, recibiendo algunos obsequios del público. *Teodora*, de Sardou, también se ha representado múltiples veces, y en ella, tanto Tina di Lorenzo como Carini, han sido ovacionados. El beneficio del actor Falconi se celebró con las obras *El marido en campaña* y el monólogo *Celebrada*.

— La compañía de ópera que actúa en el teatro Virgilio Pábragas ha seguido obteniendo triunfos en la interpretación de las óperas *Africana*, *Glorinda*, *Payasos* y *Paquito*. Esta última fué puesta en el beneficio de la señora Berenice de Pascual, obteniendo una esmerada interpretación. La beneficiada fué muy aplaudida y agasajada por la concurrencia.

— *La banda nueva*, zarzuela de los Sres. Cerdá y Thous, con música de los maestros Serrano y Brull, que tanto éxito alcanzó en el teatro Lírico en su estreno, ha sido puesta por la compañía del teatro Principal, en donde no agradó a la concurrencia por su mala interpretación y deficiente decorado. En este teatro se han estrenado también *Casta y Pura*, con éxito, y *Alma de Dios*, que obtuvo una buena interpretación y que gustó muchísimo, distinguiéndose casi todos los actores que tomaron parte en ella, especialmente la Sra. Gisell y Paco Gavilanes. Cándida Suárez, triple nueva que debutó en este coliseo con *El barbero de Sevilla*, fué muy bien recibida por el público. La debutante cantó en esta obra el rondó de *Lucía* y fué ovacionada. La Sra. Suárez posee una excelente voz de soprano ligero y es lúbrica que dedique sus aptitudes al vicioso género chico. María Concesa, la adoración de nuestro público, ha revalidado su contrato por cuatro meses más.

— En el teatro Caronada, de Chihuahua, se representó con éxito la zarzuela mexicana *La bella Lucerito* en el beneficio de la triple Carmen Leal; pero las autoridades han suspendido las representaciones de la obra por parecerles demasiado inmoral. La obra ha sido puesta en México, Guadalupe, Veracruz, Mérida, Guanajuato, Saltillo y Querétaro, y en ninguno de estos públicos ha parecido verde.

— La compañía de zarzuela que actúa en el Lelo de Latres ha estrenado las obras *La felix pacija*, que no tuvo éxito por su mala interpretación, y *El señorito*, que tampoco gustó, pues los actores encargados de su desempeño lo hicieron muy mal, a excepción de Paquita Cifres Sánchez, que logró hacerse aplaudir. — *Carlos M. Ortega.*

Puerto Rico. — Siguen con éxito la temporada que en el teatro Municipal viene haciendo la compañía que dirige el primer actor D. Miguel Casas Pedrotol. La representación de la ópera *Traviata*, en español, fué muy del agrado del público, y en su interpretación distinguieron notablemente el tenor Sr. Satorra y la primera tiple, la Sra. Eulalia Blanchart.

El estreno de *Los guapos* no satisfizo a este público; en cambio, han gustado los estrenos de *La guantabarrera* y el de *El iluso Endicater*.

Bayamon. — El día to de los corrientes dió su beneficio en el teatro de la Colonia Española la aplaudida triple Sra. María de Torres. El teatro vióse lleno de bate en bate y el público tuvo ocasión de demostrar sus simpatías a dicha artista.

Ponce. — La compañía que dirige el maestro Mayoqui ha perdido uno de los elementos mejores con que contaba. La primera tiple Sra. Laura Núñez ha dejado de pertenecer a dicha compañía, ingresando en la de la Sociedad Músico-Teatral de Puerto Rico. Hoy estrenado *La tragedia de Pierrot*, obra en que se distingue notablemente el primer actor Sr. Marales. — *J. A. B.*

Santiago de Cuba. — La compañía de zarzuela que actúa en el teatro Heredia está llevando a cabo una buena campaña. Las obras alcanzan admirable interpretación, destacando la labor de Esperanza Iris, cuya trabajo gusta mucho a este público.

También Josefina Peral es muy aplaudida, así como el Sr. Lisandro, que cantaron *Bohemios* con exquisita arte.

Otro artista que merece efusivos elogios es José Heras, primer actor de la compañía, cuyo esmerado trabajo le ha hecho acreedor al aprecio del público. — *M. J. Rodríguez.*

Habana. — La compañía que dirige el notable primer actor Francisco Fuentes ha terminado su temporada en el teatro Nacional, dejando de ella un gratísimo recuerdo.

Fuentes celebró su beneficio con la obra de Rovetta, traducida con el título de *Los descompados*, alcanzando un triunfo personal por la pasión y la vehemencia que imprimió al protagonista.

El Sr. Colom escogió para su beneficio la graciosa comedia *Gonzales y González*, siendo muy aplaudido.

Terminada la *tournee* por Cárdenas, Cienfuegos y otras poblaciones donde es esperada la compañía con impaciencia, regresarán para estrenar algunas obras, entre ellas *El Cristo moderno* y *Los intereses creados*.

— En Albuja, único teatro que ofrece al público obras escénicas, se ha estrenado con gran éxito *La Alegre Trompetería*. El lujo con que la empresa ha presentado la obra, en decorado y trajes, ha contribuido poderosamente al gran éxito. Las decoraciones del notable escenógrafo D. Luis Crespo son verdaderamente preciosas y fueron muy aplaudidas.

Pero causa mala impresión, y deben evitar que se repita el caso los actores españoles, el hecho de que antes de estrenarse las obras, sus principales números de música sean cantados por las cupletistas que actúan en los cinematógrafos. La canción de la regadera y la de las cotillas habían sido ya cantadas por la Monterde y la Soler en Actualidades, como había ocurrido anteriormente en Martí con las obras *Casta y Pura* y *La vida alegre*. A nadie se le ocultará lo que esto perjudica al éxito de las obras, y por consecuencia al espectáculo teatral.

El último estreno que ha ofrecido el teatro Albuja ha sido el de *Alma de Dios*, que ha obtenido un gran éxito. En su interpretación, como en la de *La Alegre Trompetería*, han alcanzado muchos aplausos las triples Luisa Rodríguez, Moseca, Duato, Mauri, Torrijos y Biot, y los Sres. Villarreal, Palomera, Garrido, Del Campo, Sauri, Sostas, Escrillá y Arozamena.

— En el teatro Alhambra se estrenó con éxito enorme la sátrira política de los hermanos Robredo, titulada *Nipoteón*. Por el ingenio de que los autores hacen gala y por las hermosas decoraciones que para la obra ha pintado el escenógrafo Sr. Arias, cuyos bellos telones recuerdan por su factura los de Amalia Fernández, puede asegurarse que la nueva producción durará mucho en los carteles. — *Eicc.*

Buenos Aires. — El *debut* de Emilio Carreras y su compañía en el teatro Mayo, que se esperaba con interés, ha sido un éxito para el citado artista, pero no ha correspondido a la expectación que despertara en el público el anuncio de su llegada.

La manera especial de hacer, demasiado uniforme en todas las obras, demuestra escasa flexibilidad y no muy abundantes recursos en el artista, al que anímicamente se reconoce gracejo y dominio de los papeles que interpreta.

En *La marcha de Caba* fué muy espléndido y gustó también en *El pollo Tejada* *Completa* el programa de su *debut* *El busar* y *La tragedia de Pierrot*. Quizá cuando interprete otras obras y el público se habitúe a su manera, será mayor el éxito que alcance.

De los artistas que forman la compañía, los que más han gustado han sido las Sras. Angeles y María Morán, que tienen bonita voz, Felisa Torres y los Sres. Caparré, Recob y León.

— En el Nacional comenzó a actuar muy pronto una compañía española bajo la dirección de Enrique Gil, cuyos principales elementos fueron contratados en Madrid recientemente.

En esta compañía figuran Rosa Montesinos, María Noz, María Roig, la Sra. Castillo, Julio Ruiz, el tenor cómico Rafael Díaz, el barítono Llimona y los Sres. Montero y Bulb.

— En el teatro Marconi se ha estrenado el cuadro dramático *Herba mala*, original de D. José Eneas Ria. La obra, cuya acción se desarrolla entre mendigos y gente maleante, está hábilmente desarrollada, ofrece interés y constituye un cuadro de costumbres muy bien observadas.

En la interpretación alcanzaron merecidos aplausos Pablo Podestá, Hermelinda Mascini y Olinda Bozan.

— Para festejar la 3.000 representación de la compañía que dirige José Podestá, en el teatro de Apolo, numerosos amigos y admiradores del artista le han obsequiado con un banquete, que resultó una brillantísima fiesta. — *J. S. M.*

Veracruz. — Con excelente éxito ha debutado en el salón Noriega la triple del género bufo Blanca Beceña. *La negra de las lavallinas*, que interpretó con gracia, haciendo alarde de sus excelentes condiciones, fué aplaudidísima, viéndose precisada a repetir algunos números.

— Ha llegado la compañía Joaquín Pardavé, que inaugurará el teatro Tiburcia. — *Pedro P. Castañeda.*

CRÓNICA TEATRAL

A PARTE de los estrenos de *Las hijas del Cid*, en el Español, y *El incierto porvenir*, en Lara, obras de las que no debemos hablar aquí, porque en otras páginas de este número ofrecemos de ellas extensa información, los escenarios madrileños no han ofrecido novedades de importancia en los últimos quince días.

Únicamente Romea ha refrescado su cartel con dos obras nuevas, *El asistente*, primera producción escénica del agente de teatros Sr. Paesa, que no demuestra en su obra ni originalidad ni gracia, y que, por lo tanto, no merece la pena de que se diga una palabra más sobre este asunto, y *El pecado venial*, de Maximiliano Thous, música de Asensi, que merece alguna más consideración que la anterior, porque, aunque no sea un dechado de ingenio ni esté inspirada en un tema desconocido, ofrece gracia en el diálogo y en las situaciones, algún interés en la fábula y puede observarse en su construcción la mano hábil de un autor experto. Además, la música de Asensi es obra de un compositor que posee condiciones de frescura y de inspiración muy apreciables y que prestan á la obra mayores atractivos.

La otra novedad de esta índole, nos la ha dado la compañía de la Princesa con el estreno de *Los primos*, juguete cómico á la antigua usanza, cuyo gracioso enredo, dando ocasión á situaciones cómicas hábilmente tratadas, hizo reír al público, que aplaudió á sus autores, D. Tomás Camacho y Sr. Palomera, y á sus intérpretes, entre los que se distinguió Ricardo Manso.

Así como las noticias de obras nuevas no son muchas ni muy interesantes, en cambio las hay en gran número y de una importancia excepcional de otros de los varios aspectos que ofrece la vida teatral española.

Y entre éstas algunas son verdaderamente estupendas. Nosotros vamos á darlas todas, sin asegurar que su exactitud sea absoluta, porque aunque los hechos vengan á confirmarse en su día, no faltará quien hoy las rectifique, creyendo que es prematuro que las conozca el público.

Pues sepan ustedes que el teatro de Apolo desaparecerá para convertirse en un Gran Hotel ó Gran Casino. A este efecto, una sociedad francesa se propone adquirir la finca. Pero como á los Sres. Arregui y Aruej les restan seis años para que cumpla el plazo del arrendamiento que del teatro tienen hecho, la dicha sociedad les ha ofrecido 400.000 pesetas por la rescisión del contrato.

Los empresarios de Apolo piden 500.000, y si arreglan la cuestión de esta diferencia, pronto tendremos que lamentar la falta de este coliseo, uno de los más elegantes, espaciosos y mejor situados de Madrid.

Como consecuencia de este noticia, podemos dar otro no menos sensacional. Que los empresarios de Apolo no se retiran del negocio, y que, dispuestos á continuar adelante con su empresa, se quedarán con la Zarzuela, en la que, como es de suponer, fenece la dirección del *trust* famoso, del que solamente quedará la cola en Eslava, á ser cierto lo que se asegura.

Pues aun hay más. Nieves Suárez deja de ser primera actriz de Lara para ingresar en la compañía de la Comedia. Pierde menos Lara que Nieves Suárez con el cambio; pero allá ella.

También Irene Alba deja el teatro de la Zarzuela para ir á reforzar las huestes de D. Tirso, quien, por lo visto, se propone reunir en aquel escenario una compañía completamente cómica que, si tropieza con obras que también lo sean, lo cual es más difícil, va á hacernos *de reír* de un modo estupendo.

¿Y qué más novedades hay? . . . ¡Ah! sí; que, según afirma *El Indiscreto*, á pesar de la rectificación publicada por varios periódicos á instancias del director administrativo del teatro Español, á quien tenemos por voto de calidad en la materia, resulta que lo de que la empresa Guerrero-Mendoza adquiere la propiedad del teatro de la Princesa, es un hecho indudable.

La noticia, publicada en *El Liberal* del día 13 del corriente, dice así:

«Anoche, el propietario de la Princesa comunicó oficialmente á la ilustre actriz Carmen Cobeña que su teatro había pasado á ser propiedad, aquella misma tarde, de don Fernando Díaz de Mendoza, y que éste tomaría posesión de la finca el 3 de Junio próximo.

«¿En sesenta y cinco mil duros?

«De precio no habló ni una sola palabra el Sr. Morales de los Ríos.»

Lo sorprendente de todo esto, es que hace muy pocas noches decía D. Ramón Soriano en el saloncillo del Español, que lo de la compra de la Princesa era un infundio formidable que carecía en absoluto de fundamento.

Y en apoyo de esta afirmación, añadía el Sr. Soriano que la campaña que los ilustres actores habían llevado á cabo para dar al teatro Español el prestigio que hoy tiene, el esfuerzo realizado para lograr este fin y las consideraciones que se deben al público, que tan espléndidamente había recompensado la titánica obra con tanta brillantez realizada por aquellos ilustres artistas, obligábalos á permanecer en el teatro de sus triunfos, el cual, ni por un momento habían pensado abandonar.

Ahora, que todo puede ser cierto, porque entre una y otra afirmación no hay nada incompatible.

Puede que la Guerrero y Mendoza continúen en el Español, sin perjuicio de ser propietarios de la Princesa.

Nuestra humilde opinión en este pleito es que, si la compañía del teatro de la plaza de Santa Ana abandona aquel escenario por el de la calle de Tamayo, no procede con mucho acierto, porque aun pudiendo aplicarse en este caso el dicho de que donde ellos estén estará siempre la cabecera, no faltaría quien se aprovechara del calor que el esfuerzo de los mencionados artistas dejó en aquella casa.

Y terminaremos esta crónica consignando el buen éxito con que ha comenzado sus tareas la compañía cómica-lírica que, bajo la dirección de Isidro Soler, actuará en el Gran Teatro. Lleno durante las cinco secciones el hermoso coliseo, hubo muchos aplausos para todos los artistas que interpretaron las obras, entre los que figuran Adelina Farinós, Asunción Sanz, Elvira Flores, Marina Navarro, Pilar Villanueva, y los actores Soler, Fuentes, Nart, Cruz, Benito, Alvaro, Román, y Villegas.

Dado lo variado del espectáculo, constituido por una zarzuela y una sesión de cinematógrafo, y la baratura de los precios, auguramos una buena temporada.

Armando Gresca



Luisito, Sr. BARRAYCOA
Angelita, Seta. PARDO

Don Mateo, Sr. SIMÓ RASO

El marqués, Sr. MORA
Doña Dolores, Sra. ALBA

EL INCIERTO PORVENIR

Comedia en dos actos, original de D. Antonio Ramos Martín, estrenada en el teatro Lara.

EN la noche en que Nieves Suárez celebró su beneficio en Lara, estrenóse la primera producción escénica del Sr. Ramos Martín, hijo del ilustre dramaturgo D. Miguel Ramos Carrión.

El joven literato comienza su carrera de un modo brillantísimo. Su obra no es de aquellas que, demostrando condiciones dignas de elogio, juntamente con las inexperiencias propias de todo autor novel, se aplauden por estimular al autor, premiando el buen propósito más que el mérito positivo. Por el contrario, es de las que demuestran una pericia teatral, un dominio del mecanismo escénico de que, por ser patrimonio de la experiencia, suelen estar ayunos los que principian, y no poseen en la debida proporción ni aun muchos de los que ya dieron al teatro frecuentes producciones de su ingenio, más ó menos fecundo.

A todo el que conozca las dificultades que ofrece llegar á adquirir una absoluta posesión del mecanismo teatral; al que sepa cuánta observación y cuántos estudios requiere ese dominio, que generalmente no se adquiere sino á fuerza de descalabros y desazones, le sorprenderá que el Sr. Ramos Martín, casi un niño, se ofrezca en su primera obra con la pericia de un autor viejo, con la habilidad del que pudo adquirir esa experiencia que suele costar tantos sinsabores. Pero ello es así. Ni en la construc-

ción de la comedia, ni en el desarrollo, ni en el bosquejo de los tipos, ni en el diálogo, se notan esas vacilaciones, esas inconsistencias, esas candideces ó ingenuidades propias del que acomete una empresa que no le es familiar, y á cuyo término puede llegarse por distintos caminos, los más tortuosos y erizados de dificultades, los menos llanos y en línea recta.

Si al feliz resultado pudo contribuir el consejo, la orientación y aun la prudente ayuda de su padre, el asesor más avisado á quien pudiera recurrir, no solamente por la experiencia que posee, sino también por el cuidado y el cariño con que habría de prestarle su auxilio, cuestión es que en nada amengua lo esencial, que es el mérito de la obra, condición la más estimada por el público y á la que nosotros debemos atenernos exclusivamente.

Nos presenta el autor en el primer acto una modesta familia, que componen doña Asunción y don Cristino, simpatísimo matrimonio, y sus dos hijas, Teresa y Manolita.

La estrechez en que vive aquella familia, por efecto de la cesantía de que es víctima don Cristino, ha obligado á las dos muchachas á buscar el medio de allegar recursos para el sostenimiento de todos.

Teresa confecciona ropa blanca para un comercio, y Manolita trabaja en un taller de modista. La mayor, modosita y humilde, cifra su porvenir en su matrimonio



Antonio Ramos Martín

con Pepe, un honrado muchacho de clase tan modesta como la de ella, puesto que vive de su oficio de electricista, pero cuya bondad le promete la ventura que se cifra en el mutuo cariño.

Manolita, más alocada, más irreflexiva, más soñadora, confía en que su juvenil belleza le proporcione un porvenir brillante que, emancipándola del trabajo, la permita gozar de los esplendores de la vida. Aparentemente picardeada por la influencia perniciosa del medio, muestra, con una ingenuidad que atestigua la bondad de sus sentimientos, la picaresca desenvoltura que se adquiere en los obradores.

En su vocabulario figura todo el repertorio de *timos* y de dicharachos que caracteriza el modo de expresarse de las muchachas de taller, y en su locuacidad se manifiesta la franca predisposición á la alegría que suele distinguir á la juventud madrileña de no muy esmerada educación.

Viene á alterar el humilde y plácido existir de aquella familia una circunstancia inesperada. Alvarito, el hijo de la dueña de la casa en que viven, se ha prendado de Teresita, y comprendiendo que la virtud de la muchacha impedirá en absoluto la satisfacción de aquel capricho de niño mimado, pídesela á sus padres en matrimonio. La proposición colma de alegría á los padres. Joven, de familia honorable y con gran fortuna, Alvarito es un partido excelente. Para la muchacha y para toda su familia aquello es una especie de premio gordo que conjurará todos los conflictos y amarguras domésticas. La vejez tranquila y feliz de los padres, el bienestar de las hijas, se asegura completamente con la boda.

Con mayor suma de argumentos expone don Cristino á su mujer y á Teresita el proyecto de Alvaro, y refiere punto por punto la conferencia que acaba de tener con él, accediendo á sus reiteradas instancias. Si la joven consiente, aquella felicidad, que parece un sueño de hadas, será un hecho positivo. Pero ¿y aquel pobre muchacho que cifra en ella su ventura, á quien ella quiere también? . . .

— Nosotros no pretendemos torcer tu voluntad — le dicen los padres —. Si tú consideras que de este modo habrías de ser desgraciada, y feliz casándote con Pepe. . . rechazaremos á Alvarito. . . Pero considera que el amor, por sí solo, no garantiza la ventura. . . Nuestro deber es aconsejarte, y nuestro consejo es que por tí y por todos debes preferir al que te ofrece, además de un cariño indudable, un bienestar más indudable todavía.

Frágil ante estas y otras razones, Teresita responde

que está dispuesta á aceptar el sacrificio; pero careciendo de valor para dar la mala nueva á su novio, endosa á su padre la comisión.

El pobre electricista sufre el disgusto que es de suponer cuando don Cristino le dice que Teresa ha decidido romper con él; pero dominando el arrebató que la ingratitud de su novia nubla su razón un momento, y movido de sus generosos impulsos, sale de la casa deseando la mayor ventura á aquella mujer que con tanta deslealtad ha correspondido á su cariño.

* * *

Nos encontramos, al levantarse el telón para el segundo acto, ante una elegante sala del palacio en que

vive Teresa, casada ya con Alvarito hace dos años. El esposo, satisfecho aquel amoroso capricho que le unió á Teresa, viaja por el extranjero, gozando de las distracciones que le proporciona su fortuna, y á que le impulsa la veleidad de su carácter.

Ya advirtió de esto á los padres de la muchacha la madre de Alvaro cuando, disgustada por la decisión de su hijo, pero no queriendo contrariarlo, fué á pedir la mano de Teresa, creyendo que la previsión paternal encontraría justificados sus temores y evitaría la consumación de un matrimonio que ella consideraba inconveniente por la diferencia de clases.

Ahora encuentra doña Dolores muy natural lo que ocurre, y niega á Teresita el derecho á la queja.

— Ya os manifesté yo, cuando el decirlo fué oportuno, que Alvarito era un muchacho caprichoso — dice á su nuera, respondiendo á las tímidas objeciones que ella formula, contrariada por el abandono en que su marido la tiene —. Mimado desde muy pequeño, acostumbrado á satisfacer todos sus gustos y propicio á olvidarse fácilmente del objeto que había constituido su ideal, en el momento en que un nuevo antojo le asaltaba, no había de ser más constante en el amor, y lo que á los dos años de su matrimonio sucede, es consecuencia lógica de los hechos. Por lo demás, Teresita no tiene, en opinión de la buena señora, serios motivos de disgusto; si su marido se distrae viajando, á ella no le falta nada que no sea el cariño vehemente y apasionado de los primeros días de la luna de miel, y ni aun puede achacar de olvidadizo y desatento á su esposo, puesto que frecuentemente la ha escrito hablándole de los negocios que le obligan á permanecer separado de ella, y le envía presentes que atestiguan su constante recuerdo.



Pepe, Sr. PUGA

Teresa, Srta. DOMUS

Ahora mismo, ¿no acaba de recibir una hermosa pulsera que Alvaro le ha enviado como recuerdo de sus días, prometiéndole que él irá para felicitarla personalmente y pasar junto á ella algún tiempo?

Pues ¿de qué se puede quejar, cuando ese abandono es una cosa tan corriente en la sociedad de que ella forma parte por virtud del matrimonio con su hijo?

A felicitar á la joven esposa de Alvarito acuden algunas de sus más íntimas amigas, el médico que de antiguo visitaba su casa y un compañero de club de su marido, dando ocasión todos estos personajes á escenas muy

ta á su madre política, añadiendo que ya que su esposo no se preocupa de estar á su lado en aquel día, ella no renuncia por nada á la satisfacción de comer con sus padres y con su hermana.

No quedaría justificado el título y el propósito que inspira la obra, si en el segundo acto no interviniera, aunque incidentalmente, el primer novio de Teresa.

La noche anterior ha ocurrido una avería en la instalación de la luz; se ha avisado á un electricista, que es precisamente nuestro hombre. Reparando los desperfectos se encuentra en la casa, hasta que al cruzar el salón,



Doña Asunción, Sra. VALVERDE Don Cristino, Sr. RUBIO Manolita, Srta. SUAREZ
Teresa, Srta. DOMUS Doncella, Srta. LATORRE

Fots. Franzen

cómicas, entre las que destaca el diálogo que sostienen Teresa y el calaverón amigo de su esposo, que se propone su conquista, y á cuyos atrevidos galanteos responde ella con la dignidad propia de su condición de mujer honrada. También acuden á felicitar á Teresa sus padres y su hermana, llevándoles cada uno un modesto presente. La joven los convida á almorzar y se promete pasar un día feliz al lado de sus padres. Pero, aprovechando una breve ausencia de Teresa, la madre de Alvarito procura disuadir á sus padres de que se queden, con el pretexto de que la desenvoltura de Manolita va á ser objeto de la murmuración de las personas que frecuentan la casa.

Disgustados, pero dispuestos á no contrariar á la buena señora, los padres de Teresa se proponen acceder al deseo formulado por doña Dolores; pero al conocer su hija este propósito, sospechando la causa á que obedece, se opone resueltamente á que se marchen, y así lo manifiesta

para retirarse, encuéntrase de manos á boca con Teresa.

La escena es interesantísima. A preguntas de ella responde Pepe que es feliz, que se casó con una muchacha de condición humilde, que es muy buena y que lo quiere mucho, que tiene una niña preciosa, y que con el amor de la familia que se ha creado, vive dichoso.

Ella le declara que también es feliz, y en la evidencia de que no lo es, está la moraleja de la obra.

El diálogo de Teresa y Pepe, uno de los mayores aciertos de la comedia, termina de un modo delicado, finamente irónico.

* * *

Para dar idea de la esmerada interpretación que obtuvo la obra, basta decir que estaba á cargo de la señora Valverde, Stas. Suárez, Domus, Alba y Pardo, y de los Sres. Rubio, Puga, Simó Raso, Mora y Barraycoa.

A. G.



JOAQUÍN DICENTA
eminente autor dramático

Fot. Franzen



FIGURAS DEL TEATRO

RICARDO PUGA

Si los méritos de un actor, su fama ó su prestigio artístico, se midieran por la suma de datos que pudieran acumularse para su biografía, de Ricardo Puga, como de muchos otros actores que han logrado popularidad en brevísimo espacio de tiempo, habría que decir muy poco.

Pero es al contrario. Los que cifran en la antigüedad su timbre de gloria, los que para probar sus méritos tienen que hacer constar el número de años que llevan consagrados á la profesión, demuestran, sin querer, sus escasas dotes, su falta de personalidad. Y en cambio el que, requerido por el cronista, que obligado por la actualidad busca al que se hace famoso, con tanto mayor interés cuanto más rápidamente haya escalado la cumbre y más aceleradamente haya pasado la distancia que media de lo desconocido á lo célebre, apenas puede llenar una cuartilla con su hoja de servicios, demuestra que todo lo que es se lo debe única y exclusivamente á su talento, á sus facultades extraordinarias, á su disposición excepcional para el arte que ha escogido como profesión.

Estó le ocurre á Ricardo Puga, el notable galán joven de Lara, que, ignorado ayer, ha pasado de la obscuridad en que ha vivido hasta encontrar escena adecuada á sus condiciones, á la popularidad que en ésta se conquista en unas cuantas horas cuando se funda en un mérito positivo.

Ricardo Puga, que en el pícaro Crispín de *Los intereses creados* ha demostrado ser actor de excepcionales condiciones, cimentando sobre sólido pedestal una fama que le brinda un porvenir brillante, hace apenas seis años que se consagró á la escena.

Era estudiante de Medicina, y seguramente en el ejercicio de esta carrera hubiéranse ahogado sus aficiones, si una circunstancia imprevista no le hubiera presentado expedito el camino que conduce á la gloria artística.

El día 28 de Diciembre de 1900, con motivo de celebrarse en Eslava la tradicional función de Inocentes, ofrecióse Ricardo Puga, desconocido entonces para la empresa de aquel teatro, á representar un monólogo escrito por él, con el título de *El estreno de anoche*.

Si en la manera desenfadada y audaz de hacer aquella

proposición no hubiera visto la empresa del teatro, y los primeros actores D. Pedro Ruiz de Arana y el inolvidable Riquelme, algo que, al propio tiempo que su asombro, despertó su curiosidad y su simpatía, ni le hubieran hecho caso, ni Ricardo Puga hubiera visto cumplido su propósito. Pero de una parte esa extraña simpatía que suele inspirar el talento cuando va unido á un espíritu vehemente y á un carácter franco y abierto, y de otra, la circunstancia, que parecía evitar todo riesgo, de que en función de Inocentes todo puede pasar, decidieron á los directores á aceptar el ofrecimiento de Puga, no sin prometerse un fracaso para el actor novel, que fundaban en razones tan lógicas como su inexperience y en el miedo que inspira al que por primera vez pisa un escenario verse ante el público, miedo que coarta sus facultades y amengua sus energías y sofoca sus ímpetus artísticos.

Pero contra lo que todos esperaban, Ricardo Puga salió á escena, y con un aplomo increíble, con una serenidad de que no suelen hacer gala muchos actores duchos en tales lides, dijo su monólogo con tanta naturalidad, con tal arte, con tan inesperada frescura, que el público, que llenaba el teatro, le hizo una ovación estruendosa, los actores le abrazaron al salir de escena y todos agotaron en honor suyo el repertorio de felicitaciones y enhorabuenas.

Desde aquel momento el nombre del novel artista quedó sancionado. Poco después ingresaba en la compañía Tubau-Palencia, en la que afirmó sus condiciones de actor. Pasó después á la de Carmen Cobeña, haciendo junto á la insigne actriz la temporada de América. Estuvo más tarde con Salvat, en Eslava, estrenando, entre otras obras, *La condesa X* y *La ciclón*, y pasó al teatro Español con Donato Jiménez, estrenando *La Tosca*.

En la compañía Larra-Balaguer, que tan brillantes campañas está haciendo en provincias, ha permanecido tres años, y habiendo cundido la fama de sus méritos, fué llamado por la de Lara, en cuyo teatro ingresó al comienzo de la temporada actual, tomando parte en los estrenos de *Nido de águilas*, *La prueba* y *Los intereses creados*, y obteniendo triunfos tan brillantes que ya se le considera insustituible en aquella compañía.





Acto I. Doña Jimena, Srta. GANCIO Doña Sol, Srta. BÁRCENA Téllez Muñoz, Sr. CODINA Doña Elvira, Sra. GUERRERO

❁ LAS HIJAS DEL CID ❁

Leyenda trágica en cinco actos y siete cuadros, en verso, original de D. Eduardo Marquina, estrenada en el teatro Español.

A PARTÁNDOSE deliberadamente de la Historia, y poetizando la leyenda que ha transmitido de generación en generación el trágico episodio de que los condes de Carrión, don Fernando y don Diego, hicieron víctimas á las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, sus esposas, Eduardo Marquina ha compuesto una hermosa obra teatral, digna, por su artística construcción y por su forma literaria, del numen poético que, resplandeciendo en todas sus obras, ha labrado la personalidad de su autor.

El éxito que logró la obra atestigua, al propio tiempo que sus méritos, que no se ha extinguido en nuestro público aquella característica predisposición á conmovirse con las artísticas manifestaciones de un romanticismo heroico que siempre ha latido en su alma, aunque el prosaísmo de un progreso, que riñe con la poesía y tiende á destruir la leyenda, haya ido amortiguándolo poco á poco. Los que aseguran que el avance que imprime á las ideas y á las costumbres la civilización, modifi-

cando los gustos y las aficiones, ha influido en el arte hasta el punto de transformarlo, y que, por consecuencia de esto no pueden producir hoy el mismo efecto que producían en otras épocas aquellas obras artísticas que únicamente inspiraba un romanticismo poético, habrán de confesar su error á presencia de testimonios tan evidentes. Aun en los tiempos no lejanos, en que la moda impuso la naturalidad en el arte, la lógica y la observación, como principios fundamentales de la producción escénica, condenando todo aquello que no constituía un fiel reflejo de las costum-

bres y una copia exacta de los usos y tendencias del día, los mayores éxitos teatrales han correspondido á aquellas obras cuyo carácter romántico parecía condenarlas á la indiferencia del público.

Actualmente nadie duda que el romanticismo ha recobrado el imperio que perdiera, y que en España, tributaria siempre del gusto extranjero, no tardará en invadir por completo la escena, como la ha invadido en



Eduardo Marquina.



Acto II. Beduino, Sr. CARSI

Zahara, Srta. VILLEGAS Doña Sol, Srta. BARCENA

Francia, donde se muestra hoy más pujante que nunca.

Y es tanto más admirable este fenómeno, cuanto que el sentir general está distanciado enormemente del que, dominando en aquellos tiempos heroicos, determinó los hechos en que se inspiran los poetas para componer estas obras. El aburguesamiento de las costumbres, que nos hace mirar con indiferencia las cuestiones que en otros días preocuparon nuestro ánimo, convirtiendo en positivismo egoísta el sentimiento de la caballería y del honor, parece lógico que nos impulsara á declarar inadmisibles aquellas obras que se inspiran en sentimientos é ideas de que tan distanciados nos encontramos, y, lejos de ser así, hoy, más que nunca, admiran y emocionan al público, quizá por la misma razón á que obedece el que los ancianos, á presencia de las indudables y provechosas conquistas del progreso, declaren que eran mucho mejores los tiempos de su juventud, y más sonriente y más grata aquella vida, exenta de las grandes emociones que constituyen el bullicioso y latente existir de hoy.

* * *

Marquina, en su obra, no se ha propuesto, como Guillén de Castro y otros poetas, retratar la gigantesca figura del Cid. Inspirándose en un episodio de su vida, en el que menos relación tiene con sus grandes hazañas, en el enlace de sus hijas con los condes de Carrión, y en la infamia que, para vengar supuestos

agravios, consumaron en las personas de aquellas inocentes mujeres, ha compuesto su obra, relegando la figura del Cid al segundo término y concentrando todo el interés de la acción dramática en las bellas figuras de doña Elvira y doña Sol.

Como el episodio ocurre en los días en que las huestes del Cid guerreaban con la morisma, disputándole la posesión del reino de Valencia, ofrécese al autor dramático y al poeta frecuentes ocasiones de probar su arte en la composición de cuadros llenos de color y de vida, y su estro brillantísimo en el diálogo.

El argumento de la obra, que Marquina desarrolla en siete cuadros, está inspirado en una página del *Romancero general*, que dice así:

«De concierto están los condes, hermanos Diego y Fernando, afrentar quieren al Cid y han muy gran traición armado; quieren volverse á sus tierras sus mujeres demandando, y luego les dice el Cid cuando las hubo entregado: — Mirad,

yernos, que tratades como á dueñas hijas-dalgo mis hijas, pues que á vosotros por mujeres las he dado; ellos ambos le prometen de obedecer lo mandado. Ya cabalgaban los condes, y el buen Cid ya está á caballo, con todos sus caballeros que le van acompañando; por las huertas y jardines van riendo y festejando. Por espacio de una legua el Cid los ha acompañado: cuando d'ellas se despiden lágrimas le



Acto III. Don Diego, Sr. Allen-Perkins. Sobeya, Sra. Roca. Don Fernando, Sr. Mendoza (M.)

Zahara, Srta. Villegas. Lobna, Sra. Salvador.



Acto III. Moras, Srtas. BARCENA (L.) GARCÍA y MORENO Ben-Gehaf, Sr. PALANCA Lobna, Sra. SALVADOR
 Infante Don Fernando, Sr. MENDOZA (M.) Sobeya, Sra. ROCA Zahara, Sra. VILLEGAS Infante Don Diego, Sr. ALLEN-PERKINS

van saltando, como hombre que ya sospecha la gran traición que han armado. Manda que vaya tras ellos Alvarfáñez, su criado; vuélvese el Cid y su gente y los condes van de largo. Andando con muy gran priesa en un monte habían entrado, muy espeso y muy obscuro, de altos árboles poblado; mandan ir toda su gente adelante, muy gran rato; quédanse con sus mujeres tan solos Diego y Fernando. De sus caballos se apean y las riendas han quitado; sus mujeres que lo ven muy gran llanto han levantado; apéanlas de las mulas, cada cual para su lado; como las parió su madre ambas las han desnudado, y luego á sendas encinas las han fuertemente atado. Cada uno azota la suya con riendas de su caballo; la sangre que d'ellas corre el campo tiene bañado; mas no contentos con esto, allí se las han dejado. Su primo, que las hallara, como hombre muy enojado á buscar los condes iba, y como no los ha hallado, volviése presto para ellas muy pensativo y turbado; en casa de un labrador, allí se las ha dejado. Vase para el Cid, su tío; todo se lo ha contado; con muy gran caballería por ellas ha envia-



Don Diego, Sr. Allen-Perkins. Ben-Gehaf, Sr. Palanca. Téllez Muñoz, Sr. Coñina.
 Don Fernando, Sr. Mendoza (M.)

do. De aquesta tan grande afrenta el Cid al Rey se ha quejado; el Rey, como aquesto oído, tres cortes había armado.»

En el primer cuadro, Marquina nos presenta una interesante escena de familia, en la que intervienen doña Jimena, la esposa del Cid; éste y sus dos hijas. Verifícase la presentación de los condes don Fernando y don Diego, que han de contraer nupcias con doña Elvira y doña Sol. Al comunicar al pueblo la feliz nueva, el Cid promete perdonar el tributo para conmemorar el fausto suceso.

El segundo cuadro ocurre en la explanada del castillo en que mora el Cid. La escena más interesante es la del reparto de limosnas, que la hermosa y compasiva doña Sol hace entre los pobres.

En el tercero, que tiene por escenario una galería del castillo, comienza á manifestarse la deslealtad de que los infantes de Carrión hacen objeto á sus esposas. De ello y de la conducta equívoca de los nobles, da exacta idea el diálogo que sostienen don Fernando con la mora Sobeya, ésta con doña Elvira, y por último el infante y su esposa.



Acto IV.

Lain, Sr. CAYUELA

Téllez Muñoz, Sr. CODINA El Cid, Sr. MENDOZA (F.)

Doña Sol, Srta. BARCENA

Gil Bustos, Sr. CIRERA

El cuarto cuadro ocurre en la vivienda de Sobeya, á la que, con propósito de vengar con su sangre el odio que les inspiran los cristianos, ha conseguido atraer la bella mora á los dos nobles, ofreciéndoles una fiesta.

El relato que hace Ben-Gehaf ante los nobles, de los medios de que se vale para ejercer el encantamiento sobre las serpientes, constituye una de las más bellas escenas de la obra.

La entrada de Téllez Muñoz con las tropas cristianas evita que se consuma el asesinato de los infantes, y el rasgo generoso de aquél haciendo pasar á los de Carrión por héroes de sus propias hazañas, después de haberles librado de la muerte quitando la vida á Ben-Gehaf en noble lid, da fin del acto.

Cumpliendo el mandato de sus esposos, doña Elvira y doña Sol se han detenido en el bosque, dejando marchar á su padre con los soldados, y en la tienda de campaña del Cid aguardan á los infantes, no sin sospechar que algún mal propósito los guía. Doña Sol no se recata para demostrar sus temores, pero su hermana la consuela, prometiéndola apoyo. Ni aun ante la advertencia del peligro que las amenaza, que les hace un mendigo, en cuya temblorosa voz cree descubrir doña Elvira á su propio padre, hace desistir á la infanta de su propósito de cumplir la orden recibida. La esce-

na en que los de Carrión exponen sus infames proyectos, á los que doña Elvira responde con la arrogancia y la altivez propias de su temperamento, es de una gran intensidad dramática. El final de este cuadro produce honda emoción, que va en aumento á medida que se desenvuelve la acción del siguiente, cuyo escenario es el bosque. Da comienzo después de que los infantes, satisfecha su ruin venganza, han huído, dejando abandonadas y maltrechas á sus esposas. La situación más interesante es aquella en que el Cid, avisado por Téllez Muñoz de la inicua venganza de que han sido víctimas sus hijas, acude con los soldados y hace conducir en su corcel de guerra á doña Sol, en tanto que doña Elvira, jurando venganza, se pierde en la espesura del bosque.

Volvemos en el último acto á la casa del Cid, donde se aguarda á los enviados, que en nombre de éste han ido á pedir justicia al rey. Cuando regresan, y son recibidos

por don Rodrigo, refieren cómo en el juicio de Dios han sido muertos los infantes en liza con los caballeros que los retaran.

Del que luchó con don Fernando no pueden dar otros informes los emisarios sino que vestía de negro y con tanta saña lidiaba, que el infante no tardó en caer mortalmente herido, pero no sin causar también una herida en el costado á su contrincante.

Da orden el Cid de que si éste llega á



Acto V. Gustioz, Sr. Urquijo. Doña Jimena, Srta. Cancio. Doña Elvira, Sra. Guerrero.
Lain, Sr. Cayuela. Téllez Muñoz, Sr. Codina. El Cid, Sr. Mendoza (F.)
Doña Sol, Srta. Barcena. Gil Bustos, Sr. Cirera.

las puertas del castillo le sea franqueado el paso y se le hagan toda clase de honores, y un momento después preséntase éste, bajo cuyo traje de guerra se oculta doña Elvira, á quien todos reconocen al levantarse la celada del casco que cubre su cabeza.

Vengada su honra, pero sintiéndose morir, doña Elvira quiere exhalar el último suspiro al lado de sus padres, y con todos los honores de la guerra muere la infanta en los brazos de su madre.

Con ser muy digna de elogio la labor de Eduardo Marquina como dramaturgo, por el arte con que ha compuesto la obra, revelando, no solamente que domina el mecanismo escénico, sino también que sus facultades artísticas saben embellecer la Historia, presentando sus episodios con el aspecto pintoresco que únicamente el arte puede imprimirles, es aun más meritoria la obra literaria que ha llevado á brillantísimo término en *Las hijas del Cid*.

En el diálogo resplandece la exuberante lírica del poeta, robusta y varonil, que no participa nunca de ese decadentismo imperante que permite á muchos tontos vivir



Mínaya, Sr. Juste. Doña Elvira, Sra. Guerrero. Gíl Bustos, Sr. Cirera.
Lain, Sr. Cayuela. Gustioz, Sr. Urquijo. Doña Sol, Srta. Bárcena.
Doña Jimena, Srta. Cancio. El Cid, Sr. Mendoza. Téllez Muñoz, Sr. Codina.

disfrazados de poetas.

De la interpretación que los artistas del Español han dado á la obra no puedo hacer más que elogios.

María Guerrero, admirable en el personaje de doña Elvira, tuvo momentos de arrogante inspiración. La Srta. Bárcena hizo una doña Sol ideal, bella y poética, y completaron el conjunto con plausible acierto la Srta. Cancio, señoras Roca y Salvador, bellísimas moras; Villegas, Bárcena (L.) y García. De ellos, Fernando Díaz de Mendoza dió al personaje

del Cid la expresión propia de aquel carácter digno y enérgico, de heroica grandeza; Palanca caracterizó de modo admirable el personaje de Ben-Gehaf, arrancando un nutrido aplauso en la relación de la serpiente, que dijo con vehemente expresión; Mariano Díaz de Mendoza y Carlos Allen-Perkins personificaron á la perfección los odiosos tipos de los infantes, y todos, en fin, Codina, Cirera, Manuel Díaz, Carsi, Juste, contribuyeron con talento á la perfección del conjunto.

La obra, presentada con un lujo y una propiedad insuperables. — E. C.



Acto V. Doña Jimena, Srta. CANCIO Doña Sol, Srta. BÁRCENA Minaya, Sr. JUSTE
Doña Elvira, Sra. GUERRERO Téllez Muñoz, Sr. CODINA
El Cid, Sr. MENDOZA (F.)

Fots. Franzen.

LA PENETRACIÓN PACÍFICA

Péttima cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, libro de los Sres. Fernández Palomero y Pérez Fernández, música de los maestros López del Toro y Fuentes, estrenada en el teatro del Duque, de Sevilla.

LA péttima cómico-lírica en un acto, dividida en tres cuadros, una carta y una transformación escénica, como la titulan sus autores, los Sres. Fernández Palomero y Pérez Fernández, no es más que una serie de incidentes graciosos y situaciones cómicas que le ocurren á dos simpáticos *sor-*

ches del arma de Caballería, que, perturbados por el *morapio* y llenas sus cabezas de planes guerreros é ideas de conquista, llevan su fantasía á la *penetración pacífica* en Marruecos, volviendo de su *apoteosis* al pasárseles la *ju-mera*, en el calabozo en que han sido encerrados, habiéndose convertido las odaliscas y favoritas en cabos de cuartel y compañeros de cuadra.

En el primer cuadro, que figura la fachada de un cuartel, al terminar de oírse el toque de retreta para caballería, entran en escena con una *trópita* espantosa los soldados Torilo y Pelоче (Sres. Casals y Lamas), que

muñeira, mitad *cake-walk*, terminando por caer al suelo hechos dos cestos. Tratan inútilmente de levantarse. El sueño va apoderándose de ellos y ríndense, por fin, murmurando un último grito de guerra: ¡A Marruecos!

El cuadro siguiente es un telón corto sobre el que se ve, cómicamente garrapateada, una carta que Torilo envía á su *furcia* para que lo deje todo y se marche con él á Marruecos. También le da cuenta de la desaparición de Pelоче.

En el tercer cuadro nos encontramos en pleno *ha-*rem marroquí.

han pasado la tarde en las *Ventas*, acompañados de sus respectivas *Menegildas*. Trastornados por el vino, se sienten bélicos. Hablan de la guerra. Pien-san en la conquista de Marruecos, y viéndose ya generales en jefe, y luciendo sus entorchados en la *Fuente de la Teja*, cantan un número, mitad



Cuadro I. Pelоче, Sr. LAMAS Torilo, Sr. CASALS



Cuadro II.

Zulema, Srta. MARTINO Zoraida, Srta. ROSALES (T.) Zulinda, Sra. GUILLÉN

Una nube de hermosísimas favoritas, ricamente ataviadas, lucen sus encantos sugestivos, entreteniéndolo sus ocios con bailes y canciones mientras echan de menos la presencia de su señor, que como *Mambrú*, se fué á la guerra y *Alah* sabe cuándo vendrá.

Entre las arrogantes bereberas, anda *suelta* una desgarbada esclava mora, que no es ni más ni menos que nuestro buen compatriota Peloché, que, huyendo de una mehallá, ha saltado los muros y refugiándose allí, confiando en la bondad de las favoritas, que le han disfrazado así para que los eunucos no le conozcan y le rebanen la cabeza. Esta protección no impide tampoco el que cuando Peloché se *escurra* en lo más mínimo con las *hareneras*, le obsequien éstas con una tanda de azotes sobre y bajo la chilaba, que le aseguren de incendios para unos cuantos días sus expansiones amorosas.

Cuando las favoritas están más entretenidas en sus confidencias y cotorreos, asoma por la tapia del foro una cabeza de Mahoma, que resulta ser la del cuerpo del amigo Torilo, el otro *sorche penetrante*. Se *cuéla* en el harem, entra á poco Peloché, y, sin conocerse, ambos comienzan á largarse camelos en árabe, para no descubrirse. Se reconocen al cabo y se cuentan su historia desde que se separaron. Peloché le dice que uno de los médicos del harem se ha enamorado de él creyéndole una mora, y el pobre está loco para librarse de sus rabiosas acometidas.

Vuelven las favoritas. Peloché presenta á Torilo como otro nuevo médico que viene á visitarlas de orden del señor. En seguida simpatiza con todas, que quieren ser las primeras en *reconocerse* con él. Esto da origen á dos ó tres números de música vistosos y animados, entre los que sobresalen la *machicha de la penetración* y unas seguidillas



Cuadro II. Tafetán, Sr. LUCUIX Jusuf-Ben Tadjús, Sr. VALLEJO

jocosas, que se repitieron entre una tempestad de aplausos. Al fin se descubre la verdadera personalidad de los dos *quintos*, con lo que quedan encantadas las *huries*, pues no en vano son jóvenes y véñse olvidadas de su señor.

Llega el verdadero médico y quiere llevarse á Peloché, á quien como esclava ha comprado. Este se despide llorando de sus compañeras, y sigue á su nuevo amo.

Al poco rato vuelve diciendo que lo ha encerrado y que antes que irse con él prefiere que le corten los eunucos la cabeza.

Las esclavas han preparado el baño de las sultanas. Los dos *quintos* quieren acompañarlas, y ellas, para librarse de su compañía, les dan á fumar unas pipas de opio.

Peloché y Torilo comienzan á soñar con el *Paraiso de Mahoma*. Abrazan á las favoritas. Estas, al verlos dormidos, se dirigen al baño. Hay un obscuro en la sala y aparece al foro un baño árabe, en el que las odaliscas se disponen á entrar. Peloché y Torilo deliran. Nueva obscuridad en la sala, y al hacerse de nuevo la luz aparece en un nuevo cuadro la prevención ó calabozo de un cuartel donde, rodeados de compañeros de cuadra, y gracias al amoniaco que les administran, sacuden los dos quintos la pítima, y termina con un mes de arresto su *penetración pacífica*.

El decorado de la obra, nuevo; los trajes, ricos y vistosos, y sobre todo, las arrogantes figuras de Zoraida, señorita Rosales (T.); Zulinda, Sra. Guillén; Zalema, Martino; Zoila, Pérez (J.), y Zulema, Serrano, y la gracia de los Sres. Casals y Lamas, hicieron que la obra fuese un éxito completo desde las primeras escenas.

De la música, de los Sres. López del Toro y Fuentes, basta con decir que fueron repetidos todos los números.



Cuadro III. Zulema, Srta. SERRANO
Zoila, Srta. PÉREZ Zoraida, Srta. ROSALES (T.)

Zulinda, Srta. GUILLÉN Zalema, Srta. MARTINO Fots. Fanzen
Torilo, Sr. CASALS Peloché, Sr. LAMAS



JOAQUÍN DICENTA

Caricatura por F. Montagu





Acto I.

Feliciano, Sr. MORANO

Pílaro, Sr. COBEÑA (R.)

❁ SEÑORA AMA ❁

Comedia en tres actos y en prosa, original de D. Jacinto Benavente, estrenada en el teatro de la Princesa.

EL estreno de una obra de Benavente es constantemente motivo de expectación. Y esta expectación, justificada siempre por el renombre del eminente autor dramático y por su talento portentoso, cien veces refrendado por el éxito y aureolado por la gloria, se despertó asimismo con el anuncio de *Señora ama*.

Es esta última comedia un jirón de vida palpitante puesto en escena. Un jirón de esa vida rural que lleva dentro la murmuración y la crítica de pueblo, el sempiterno hablar de la censura, como única ocupación de los ociosos.

El ambiente de la obra es real, realísimo, justo, pintoresco. Sus tipos exactos, observados con fidelidad y sostenidos durante toda la acción con habilidad maestra. Las situaciones surgen plácidas, tranquilas, sin violencias ni artificios, naturalmente; porque la obra — ya está dicho — no es otra cosa que un acabado cuadro de trazos vigorosos y de poderosa entonación, en el que no entran otros componentes que los que ofrece la vida con sus contrastes, sus paradojas y sus viceversas.

Alguien ha querido, dejando hablar á la hipócrita beatitud que nos gobierna, motejar á la obra de inmoral. Yo, ni lo afirmo ni lo creo. De hacer algo, lo negaría, como lo negaron los aplausos del público, premiando con elocuencia el trabajo meritísimo del autor ilustre.

* * *

El sol de Castilla ciega en los campos y se quiebra, refractándose en las rastrojeras de la dehesa. La antigua criada parlanchina nos informa, en sus conversaciones con algún colono de la umbría, del libertinaje de su amo. La Pola, su interlocutora, escucha impasible cómo pone Gu-

besinda, la criada, en sus ataques, toda la franca crueldad de sus juicios.

No culpa al amo. Culpa á la liviandad de todas las mujeres de la dehesa y de la umbría que, á cambio del aseguramiento de la pitanza, sacrifican en brazos del amo conquistador sus honras y las de sus maridos, y encierran en cada falta un grave insulto para la señora ama.

Feliciano, donjuanesco, entra en escena, seguido de Pilaro, su Ciutti rural. Ordena á Gubesinda que prepare el almuerzo, porque no tardará el ama, á quien se espera, y que dé asimismo de comer á la Pola, y habla con su criado, cómplice de sus aventuras, de su eterna conversación galante. El asunto de la María Juana le preocupa. Por el pueblo se murmura mucho y, esta vez, no tienen razón. La misma María Juana da motivo á estas murmuraciones con su actitud, sin que, en realidad, haya motivo para ello. Y es que, ya en el pueblo y en el campo, no hay mujer que se pierda ni honra que se trunque que no se atribuyan á Feliciano. Menos mal que Dominica, su mujer, no pára mucho la atención en estas cosas ni turba la paz conyugal con celos. ¡Si no! . . .

Doña Rosa, doña Julita y la Dacia, van hacia el pueblo, de vuelta de la iglesia. Han sabido que llegaba la Dominica, y quieren saludarla. Pero, habiéndose adelantado á la llegada de aquélla, esperan un momento su arribo.

Mientras, gira la conversación sobre el asunto obligado, comidilla de todas las conversaciones. El asunto de María Juana. Y la charla sigue incansable, y en su rodar sabemos que la Dacia quiere á Feliciano, que lo quiso mucho antes de casarse, y que lo quiere aún; que la conducta de la Dominica, permitiendo paciente los excesos

de su marido, no es el proceder correcto de una buena esposa, para la que, antes que tolerar esas ofensas á su dignidad, está el remedio de la separación adoptado por doña Julita, y que Feliciano hizo mal en casarse con la Dominica, porque la Dacia, por ejemplo, hubiera aportado al matrimonio con los tesoros de su amor, los de su distinción de señorita de pueblo.

Feliciano lo oye todo, y á todo asiente, y todo lo disculpa. Su carácter no lo mueve á la discusión, ni lo invita á la controversia. El hace lo que se propone, seguro, tranquilo, pausado, sin pensar en disgustos, ni aceptarlos ni procurarlos.

Y llega Dominica, y en el resurgir de la conversación no tropieza con la hiel de los celos, porque ella está se-

dolos. Todos, todos son el vivo retrato de Feliciano. ¡Y Dios que no quiere darle á ella un hijo!

Obliga á Gubesinda á que, en unión de la Jorja, alejen la suciedad de aquellos angelitos, y quedándose con una chica, pequeña, la más cuidada de todos y la que más exactamente refleja las facciones de Feliciano, nos sorprende el final del acto primero dejando á Dominica entretenida en la ocupación maternal de adornar los rubitos bucles de la niña con coquetones lazos de seda.

El segundo acto pasa en el pueblo y en casa de Dominica. Se celebra una boda de la que es padrino Feliciano, y en la que la novia tuvo en la iglesia que amamantar los lloros de un chico, que todos atribuyen al padrino. El tío Aniceto lleva una comisión que desempeñar



Acto I. Dominica, Sra. COBEÑA (C.) Gubesinda, Sra. ALVAREZ La Jorja, Sra. BENITO

gura del cariño de su Feliciano, que sólo es de ella, aunque sus prendas personales lleven como consecuencia el sacrificio de otras mujeres, que rinden necesariamente el obligado tributo á sus atractivos.

El tío Aniceto, padre de Dominica, y José, hermano de Feliciano, se presentan también en este acto y hablan un momento. El primero, abomina de los extravíos de su yerno y trina contra la pasividad consentidora de la hija. El segundo, va á casarse con María Juana. Los dos, ante sí y á propuesta de Aniceto, acuerdan que José pida al hermano la práctica de unas particiones de terreno que corresponden á aquél y que aun no se han hecho, y una ráfaga de egoísmo estremece los pechos de ambos.

La Jorja, arrendadora de una parte de las tierras de la dehesa, llega á saludar á la señora ama. Va con sus hijos y con los de otras más, cuyo cuidado les encomendaron en la visita.

Unos niños astrosos, sucios, que no han disfrutado de los bienes del agua, suministrados por la mano aseadora de la madre. Dominica siente satisfacción contemplán-

cerca de sus hijos. José, casado con María Juana, quiere que su hermano le ceda su parte en la umbría, para reunir bajo su dirección ambas mitades de la misma propiedad. Y Dominica, que no tiene recelos para más mujeres que para María Juana, niega su voto para esta cesión, si bien acomodándose á lo que en definitiva disponga Feliciano.

La boda llega bullanguera y alegre, sobrada de mosto y retozante por el buen humor. El padrino, rumboso y casi ebrio, dispone que den á todos vino hasta la hartura. Saluda al terceto que forman doña Rosa, doña Julita y la Dacia, que entraron en escena poco antes, y comienza la conversación á que le invita el suegro.

Por su parte, no hay inconveniente para nada. Cede la umbría, siempre que Dominica quiera, y ésta, que ha escuchado el final de la conversación, se opone tenazmente al propósito de su padre.

Doña Julia, la pobre, apenas ha probado el vino, siente levantarse en su pecho el recuerdo de todas sus desdichas, la separación conyugal, el obligado abandono en que vive, y llora con tanto desconsuelo y de tal suerte,

que se impone la necesidad de acostarla. Entre todas la llevan á una habitación interior, y cuando la Dacia sale á buscar una taza de tila para calmar los nervios excitados de doña Julia, se encuentra sola con Feliciano, que la abraza varias veces, sin que ella oponga una formal resistencia.

En este momento los sorprende Dominica quien, lejos de enfadarse, aconseja á la Dacia que no llore, porque *puede su madre suponer otra cosa.*

José y María Juana vienen de visita, y en una escena que tiene aquélla con la Dominica, una escena primorosa, cuenta María Juana su pasión por Feliciano, sus esfuerzos titánicos por resistirla, su negación absoluta á satisfacerla, y el alma infantil de Dominica se conmueve y admira aquel sacrificio de María Juana, porque tiene siempre la disculpa y el perdón para la mujer que se pierde por Feliciano, sustentados en la creencia de que no hay fuerza que pueda resistir al influjo de aquél. ¡Mira de un modo!

El recelo que abrigaba contra María Juana, se torna en cariño expansivo. La umbría será de ellos, porque ella lo quiere, y así queda dispuesto y acordado, cuando vuelven Feliciano y José, quien mira con prevención este cambio tan radical, que no sabe á qué atribuir.

Salen todos menos Dominica á la diversión de la boda, y al ser preguntada ésta qué hace contra aquellos excesos de su marido que por todos son mirados con escandalizados ojos, contesta sonriente mostrando un juboncito de estambre, en el que trabaja para regalarlo al primer chico de aquel matrimonio que apadrina su Feliciano.

Comienzan el acto tercero Gubesinda y la Pola. Esta manifiesta sus deseos de ver á la señora ama, para quejarse de los chismorreos que traen las de la dehesa con las de la umbría, y para manifestarle sus temores de que los nuevos amos, José y María Juana, les nieguen la protec-



Acto II. Tío Aniceto, Sr. RUIZ TATAY
Feliciano, Sr. MORANO

ción que siempre les habían dispensado ella y Feliciano, y los arrojan á la miseria.

La Jorja llega también con las mismas pretensiones, y, al encontrarse las dos, se apostrofan duramente, se insultan, se motejan de enredadoras y de envidiosas y vienen á las manos.

La presencia de Dominica pone término á aquella lucha de plazuela. Dominica condena con energía los proceder de las combatientes y, transfigurada, erguida, violenta, trocado su natural bondadoso y paciente en un verdadero carácter decidido y firme, despidе á ambas peleadoras, asegurándoles que nada tiene que ver con sus cuitas ni con sus llores.

Gubesinda la escucha asombrada. No acierta á comprender aquel cambio radicalísimo en la manera de ser de su ama. Y pregunta curiosa, y Dominica, que siente comezón por dar la noticia, le explica el motivo.

En sus entrañas ha sentido el surgir de una nueva existencia. El claustro materno se ha estremecido en extrañas palpitaciones, y los gérmenes de vida, fecundantes, le anuncian el próximo nacimiento de un sér que se nutrirá con su sangre y se animará con su espíritu.

Sus eternos deseos, su aspiración constante de gustar las satisfacciones de la maternidad, los verá logrados en plazo breve. Y el hijo que nacerá le exige el cuidado afanoso de su hacienda y el término radical de las dilapidaciones de su casa. Hay que entrar en una vida nueva. Las tolerancias con los repetidos adulterios de Feliciano, acabarán también por la oposición que tendrá para los mismos, y la casa rumbosa y asiladora, cobijo de todos, habrá de convertirse al orden y al método para recibir las sonrisas primeras del heredero, que serán luz y alegrías.

Ansía Dominica que vuelva Feliciano de la umbría para comunicarle la fausta nueva. Pero como no han de ser todo mieles en un día tan señalado, el emisario del



Acto III. Dominica, Sra. COBEÑA (C) José, Sr. COMES
Gubesinda, Sra. ALVAREZ

María Juana, Sra. COBEÑA (J)
Tío Beba, Sr. MANSO

mal llega en el tío Beba, jadeante. Feliciano está herido. Venía á caballo de la umbría con dirección al pueblo, y ha vuelto sobre sus pasos y ha encargado que avisen á un médico. Al mismo tiempo, y por doña Rosa, que viene acompañando á doña Julita en su despedida para el retorno á los brazos conyugales, sabe Dominica que José, que estaba con su hermano en la umbría, se encuentra en el pueblo, y su espíritu torturado adivina un doble adulterio, que ha tenido como triste consecuencia la comisión de un fratricidio. Acusa, terrible, á María Juana, y se acusa ella misma de haber confundido la perfidia con la sinceridad y haber facilitado el suceso lamentable.

Y en su gemir desconsolador, en sus momentos más

festejando la grata noticia. Corre el vino obsequiador y, de las gargantas húmedas por el mosto, salen cantares de gratitud y de felicitaciones.

La copla de despedida contrista á Feliciano. Mil veces la ha oído y nunca le ha arrancado lágrimas de los ojos ni le ha hecho pensar, como ahora, en que la vida termina, y con ella afectos y alegrías, cariños de hijos y amores de esposa.

Su crapuloso caminar desenfadado se levanta remordiente en la conciencia quieta. Duda de que Dios tenga perdón para sus hechos, y le atosiga la idea de no disfrutar, como dice la copla, de los mismos dulces amores, de los honrados amores de su esposa y su hijo, en la gloria eterna.



Acto III.

Feliciano, Sr. MORANO

José, Sr. COMES

Gubesinda, Sra. ALVAREZ

Fots. Franzen

Dominica, Sra. COBEÑA (C.)

María Juana, Sra. COBEÑA (J.)

Tío Beba, Sr. MANSO

agudos de exasperación, llegan José y María Juana. Ante el marido, acusa á ésta como causante del mal, y José, enfurecido, levanta la mano á su mujer.

Pero no es él quien ha herido á su hermano. Un movimiento extraño del caballo que montaba le despidió, sin causarle por desgracia, en su opinión, mayor daño.

Con las negativas rotundas de María Juana, llega Feliciano, llevando un brazo en cabestrillo. Niega también el hecho que se le imputa; lo niega asimismo Pilaro, su criado fiel, que le ha acompañado las dos noches que ha faltado de la umbría.

No era María Juana, era la molinera la que disfrutaba ahora de las predilecciones de su amor, y como no es bastante su confesión ni la de su criado á alejar las desconfianzas de Dominica y de José, jura solemnemente, á instancias de aquélla, por el hijo que, en gestación de amor, se moldea en el santo vientre de la madre.

Los mozos, con coplas y guitarras, llegan jubilosos

Dominica le sale al paso acariciadora. Las fuentes de su cariño, inagotables, prodigan á Feliciano dulces consuelos.

— Si yo soy tu mujer y te he perdonado, ¿no ha de perdonarte Dios?

Y con el eterno ceder y disculpar de esta mujer buena, termina la linda comedia de Benavente.

* * *

Carmen Cobeña y Francisco Morano personificaron los tipos de Dominica y Feliciano con el arte, la soltura y la propiedad que son patrimonio exclusivo de los grandes artistas. El triunfo conquistado por ambos fué digno premio á su talento y merecido galardón á su valía.

Muy bien asimismo estuvieron Pepita Cobeña, Josefina Alvarez y Leovigildo Ruiz Tatay. Y completando un excelente conjunto que habla mucho en pro de aquella dirección artística, los demás actores que tomaron parte en la obra, especialmente los Sres. Comes y Cobeña.

Rogelio Pérez Olivares



EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Interminable sería mi crónica si hablara detalladamente de todo cuanto de nuevo ha ocurrido por estos teatros, así, pues, mencionaré sólo lo más importante.

En el teatro Eldorado ha logrado merecidos éxitos la hermosa y notable Dora Baldanello, aun cuando no goza del favor de nuestro público, que en número escaso concurre a las representaciones que tan célebre artista da, y en las que luce su admirable talento.

En el Tivoli, una vez terminada la serie de funciones de *Dombul*, continúa el *début* de una compañía de ópera italiana que dirigirá el maestro Goula Fitor.

La *reina* Villa, hermosísima producción de Guimerá y Morera, sigue representándose con extraordinario éxito en el teatro Principal, dando muy buenas entradas a la empresa, tanto en esta obra como en las demás de repertorio; son muy aplaudidas la Sra. Morera, Srta. Morató, y los Sres. Jiménez, Puiggaró, Sanfere, Viñals, etc., etc.

La *hera escampa*, de Santiago Rusiñol, es, por ahora, el éxito de la temporada en Roma. En este mismo teatro se han estrenado *La presentilla*, de Apolles Mestres, *La historia de sí*, de Gabriel d'Annunzio; *La campana sumergida*, de Hauptmann, obras que han sido muy aplaudidas y cuya interpretación es excelente por parte de los actores de la casa.

En el teatro Gran Vía han alcanzado un buen éxito *Alma de Dios y Rejas y volos*, las Sras. Alcazar, Velasco, Guriña y los Sres. Angeles, Sola, Navarro, etc., etc., contribuyeron al éxito.

En el teatro Cómico se han estrenado también *Alma de Dios y Rejas y volos*, siendo muy aplaudidas las Sras. García, López, Pozuelo, y los señores Madurell, Ibáñez, Rosell, Gómez, Blaguer, Casaseca, etc., etc.

Antonia Cachavera ha debutado en este mismo teatro, siendo muy bien recibida por el público, que la aplaude en la *matelichá*, que baila magistralmente.

En el teatro Nuevo continúa la misma compañía, de la que forman parte Victoria Argola, la Srta. Torregrosa, y los Sres. Alfonso, Mauri, Castillo, etc., etc. — *Fuán M. Soler.*

Bilbao. — El baritono Eugenio K. Morales celebró su beneficio con *La caya de Don Quijote*, *Alma de Dios*, *La revoltosa* y *El tirador de palomas*, en cuyas obras fué muy aplaudido, en unión de Teresa Bordás, Enriqueta Sola, Consuelo Mayenda, Sofía Romero, y los Sres. Duval, Vilagain, Luis París, París, Ramos, Aznar y Alberto López. El beneficiado recibió muchos obsequios.

La comedia musical *El certamen de Cremona*, estrenada en este teatro, no satisfizo al público. Reconociendo los méritos de la partitura, compuesta por el maestro Bretón, hay que convenir en que la obra carece de condiciones teatrales. La interpretación fué osmerada, mereciendo elogios la labor de las Sras. Sola y Mayenda, el tenor Rafael López y el bajo Elías Peris.

Con la ópera *Los payasos*, y las zarzuelas *Alma de Dios* y *La farsa* celebró su beneficio el tenor Rafael López, siendo aplaudidísimo y muy obsequiado. En la función de despedida vióse obligado a dirigir la palabra al público, significándole su gratitud por la cariñosa acogida de que ha sido objeto.

La compañía continúa actuando en el teatro de los Campos Eliseos.

En Arriaga estrenó la compañía que dirigen los actores señores La Riva y Soler la comedia de Benavente *Los buhos*, que obtuvo un éxito, siendo aplaudidos los intérpretes de la obra. La compañía terminó sus compromisos el martes de Carnaval, saliendo con dirección a Vitoria y Logroño, donde dará algunas representaciones de la zarzuela de espectáculo *La paloma azul*. Después irá a Zaragoza. En este teatro actuará durante la Cuaresma la compañía cómico-lírica que dirige el actor Rufoa. — *José.*

Valladolid. — Después de una lucida campaña ha terminado en Calderón la compañía de Palacios, estrenando últimamente *La edad de hierro*, que gustó muy poco, y *Alma de Dios*, que ha sido un éxito verdad de risa.

Parte de esta compañía se une al cuarteto que actuaba en Lope, y con estos elementos y el coro se realizará la temporada de Cuaresma en el coliseo de la calle de María Molina.

También se ha estrenado en Calderón el entremés *Amor paralelo*, del periodista Sr. Jofresa, gustando muchísimo.

En Zorilla sigue el Sr. Feijó y su aplaudida compañía de líricos. — *José Casado Parés.*

Santander. — La comedia Palma-Reig terminó el día 3 sus artísticas tareas en el teatro Principal, habiendo estrenado últimamente, con buenos éxitos, *Siempre el amor*, *Rayo de luna* y *Los tirvólens*.

¿Quién es el autor? es una comedia en dos actos, original del ilustrado periodista santanderino Sr. García Rueda, el cual mereció los honores del proscenio. Su obra, con ser la primera que da al teatro, está hecha de mano maestra. El asunto es sumamente humano, sencillo é interesante, y su diálogo raso, fluido y á ratos llano de encantadora poesía. Es, en fin, una gallarda prueba de lo mucho que esperar se puede del Sr. García Rueda.

En Apolo, *combomière* teatral recientemente inaugurada, actúa una compañía cómico-lírica, dirigida por el primer actor Valentín García.

Dicha compañía, en la cual figura la primera tiple Sra. Montá, ha estrenado *Sangre vieja* y *El señorito*, ambas con buen éxito. — *R. Larrosa.*

Sevilla. — El estreno de *El señorito* en el teatro del Duque ha constituido uno de los mayores éxitos de la temporada.

La *edad de hierro* continúa representándose con mayor éxito que el que alcanzó en la noche de su estreno.

En el Imperial, donde está haciendo una brillante campaña la com-

pañía que dirige Manuel Salvat, se han estrenado *Zaragatar*, *El polo del Real* y *Floriana* con buen éxito.

En estas obras, y en *Los malhechores del bien*, se han distinguido por su excelente trabajo las Sras. Zur y Jimeno y los Sres. Salvat, Valle, Portes y Carbonell, que fueron muy aplaudidos. — *C. C.*

Granada. — El estreno de *El capitán Robinson*, en Cervantes, obtuvo un excelente éxito, valiéndole muchos aplausos á Carmen Calvo, Pepe Ontiveros y demás intérpretes de la obra.

En el teatro Isabel la Católica ha hecho su *début*, con grandioso éxito, la compañía Rosario Pino-Emitio Thuillier.

El público, que llenaba el teatro, ovacionó á los mencionados artistas, que interpretaron de un modo admirable los protagonistas de la graciosa comedia *La famosa Troadora*, en unión de las Sras. Calderón y Sánchez y de los Sres. Sánchez Borr, Llanos, Pastor, Díaz y Sfraga.

También se ha estrenado con buen éxito *Sin querer*. — *L. R.*

Córdoba. — La notable compañía dramática que dirigen los reputados actores Donato Jiménez y Francisco A. Villagómez, está haciendo en el Gran Teatro una campaña brillantísima.

Nunca se habían visto las obras representadas en Córdoba con tal lujo de detalles en decorado, atrezzo, vestuario, etc., así que el éxito obtenido por esta compañía, en los detalles anotados, ha superado á cuanto se tenía previsto. Añádase á ello lo irreprochablemente que, en conjunto, resultan representadas las obras y puede asegurarse que es la compañía más completa que se ha visto en Córdoba.

Han estrenado *La castellana* — con cuya obra debutó la compañía — *Los intereses creados*, *Que nadie*, *Nido de águilas*, *Tenorio modernista* y *El mislo*, entre otras. Las obras de la temporada han sido *Los intereses creados* y *Que nadie*. La primera, sobre todo, ha tenido un éxito como no se recuerda otro. El público ha llenado el teatro las tres noches que, hasta ahora, se ha representado, saboreando con verdadero deleite las innumerables bellezas que contiene la obra, que fué magistralmente representada, obteniendo un éxito personalísimo el Sr. Villagómez en el papel de Crispín.

Lolita Bremón que, desde la noche de su *début*, cautivó al público con su bella y elegantísima figura, es ovacionada en cuantas obras toma parte, consiguiendo también muchos aplausos la Srta. Alvarez Segura, una damita joven encantadora, las Sras. Molgora, Segura, Corona, etc., y los Sres. Donato Jiménez, que hizo un *Alcalde de Zalamea* magistral, Prado, Díaz-Adante, Montenegro, López-Benety, etc. — *L. P.*

Almería. — La compañía de Casimiro Ortas está haciendo una excelente campaña.

El estreno de *Alma de Dios* ha sido un triunfo para los autores de la obra y para Julia Mesa, que caracterizó muy bien el tipo de Ezequiel, siendo aplaudidísima en unión de Ortas padre, las Sras. Domingo y Butier y los Sres. Bueno, Mora, Pacheco y Bóvalo.

También se ha estrenado con éxito el sainete *La gente seria*. Se anuncian los estrenos de *La noche del Pilar*, *María Luisa* y *La cañamenera*. — *G. B.*

Alicante. — La compañía Balaguer-Larra ha debutado en el teatro Principal con brillantísimo éxito.

El trabajo de los dos citados autores y el de Conchita Catalá ha sido objeto de nutridos aplausos. No puede darse una interpretación más perfecta que la que dichos artistas y los demás de la compañía dan á las obras. — *A. E. T.*

Ciudad Rodrigo. — La compañía que bajo la dirección de D. José Domínguez actúa en este teatro, ha estrenado con excelente éxito *El llano verde*. Todos los artistas fueron aplaudidos en la interpretación.

Piñeras. — Se anuncia el *début* de la compañía que dirige José M. de Paredes, en la que figuran en primer término Enrique Araiza y María de Rubio, las Sras. De la Cueva, Delgado, Rodríguez Suelves, Vallespir y Arbonés y Sres. Rozas, Mañoz, Vilanova, Plaquer, Guiró, Paredes (Paco), Jiménez, Campaña y Cano.

Reus. — Terminada su campaña en Pamplona, ha debutado aquí la notable compañía que dirigen el maestro Bauzá y el tenor Ricardo Pastor. Dicho artista fué muy aplaudido en *La tempestad*, en unión de los demás intérpretes de la obra.

Zaragoza. — El empresario y notable artista Pablo López continuará funcionando con su compañía en el teatro Principal, hasta fin de Cuaresma.

Las óperas *El Trovador*, *Un baile de máscaras*, *Rigoletto*, *Spambula*, *Los payasos* y *Convallería rústicana*, proporcionaron buenos ingresos á la empresa y muchas ovaciones á sus intérpretes, María Marco, Luisa Bonoris, Amelia Perini; al inimitable tenor Bezares, al notable baritono Giocacchini — ambos muy apreciados por este público — y al excelente conjunto, dirigido por el maestro Libán.

En las zarzuelas *La tempestad*, *El lago de San Pablo*, *Sueños de oro*, *El reloj de Lucerna*, *Pen y toros*, *La Marcella*, *La Mascota*, *Las campanas de Carrion*, *Robinson*, *El día de La Africana*, *Carcelera*, *Mores y cristianos*, *Ni non*, *La viejecita*, *Mi niño en colores* — revista local —, *Capitán*, *Una vieja*, y otras muchas obras en un acto, distinguieron, obteniendo muchos aplausos, Luisa Bonoris, Josefa Soriano, Eva, Carmen y Pepita López; los baritonos Marín, Ortiz de Zarate y los directores Pablo y Andrés López.

En *Carcelera* y *Rejas y volos*, estrenada últimamente, con asistencia de su autor Sr. Flores, fueron aplaudidísimos Luisa Bonoris, Josefa Soriano y el baritono Sr. Marín y llamados insistentemente al proscenio al terminar la representación. — *R. de S.*

:: ANUNCIOS ESPECIALES DE „EL ARTE DEL TEATRO” ::

PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO“

retratos al platino, iluminados y esmaltados, de artistas españolas
Colección de 6 postales, 1,50 ptas.

TARJETAS POSTALES (españolas y extranjeras)

NUEVOS Y PRECIOSOS MODELOS
 Fabricación y venta al por mayor
ERNESTO - Príncipe 22

FÁBRICA DE PIANOS - JUAN VIDAL
 Casa de las más antiguas de España
Amalia 38 - BARCELONA

PINTURA ESCENOGRÁFICA
 Grandes talleres de LUIS MURIEL
 Paseo del Cisne, número 12

GALLO Y XAUDARÓ
 PINTORES ESCENOGRAFOS
 Paseo del General Martínez Campos 17

DECORADO DE TEATROS MARTÍNEZ GARI
 Calle de Castellanos, número 60

VILLASANTE - ÓPTICO
 Calle del Príncipe, número 10

MARCIANO
 Artículos para fotografía
 Fuencarral, número 5. - MADRID

MAISON ESTAMPES
 PENSION DE LUXE
 Carrera de San Jerónimo, núm. 29

PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO“
 se regalan á los suscriptores por un año.

COLECCIONES ENCUADERNADAS DE „EL ARTE DEL TEATRO“
 de los años 1906 y 1907

Se venden en esta Administración
 al precio de 15 pesetas

CHRISTIAN FRANZEN
 Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

LA JOYITA
 CADENAS DE ORO DE LEY AL PESO
 Calle del Príncipe, núm. 4

París - Hotel
52, CHAUSÉE D'ANTIN
PARÍS

Casa de familia.
 Habitaciones muy cómodas.
 Electricidad - Sala de baños
 PRECIOS MODERADOS
 Recomendada á la clientela española

La colección de tarjetas :: postales ::

de artistas españolas,
 al platino, iluminadas
 y esmaltadas

que EL ARTE DEL TEATRO regala á sus suscriptores por un año, se ha enriquecido con nuevos y muy interesantes modelos, entre los que figuran varios de Julia Fons, Carmen Andrés, Pura Martínez, Antonia Sánchez Jiménez, Carmen Revilla, Pilar Sigler y la Srta. Quijano en *La alegre trompetería*; Nieves Suárez, María Valdemoro, Joaquina Pino y Amalia Campos; Julia Fons en la canción de «la regadera»; seis preciosos modelos con el cantable, que forman una interesantísima colección.

Y varios otros.
 A todo suscriptor por un año se le regalan seis de estas preciosas postales. Para el público están de venta en esta Administración al precio de 1,50 pesetas cada colección de seis postales.

TAPAS

para encuadernar el tomo de 1907 de **EL ARTE DEL TEATRO**

Están á la venta en esta Administración las elegantes y artísticas tapas que acabamos de confeccionar,

al precio de **2,50 pesetas**

para todos nuestros lectores.

Los pedidos deben ser acompañados del importe, y los de provincias añadirán 30 céntimos para franqueo certificado.

También hemos hecho una nueva edición de tapas para encuadernar el tomo primero de 1906, y están de venta en nuestra Administración al precio de **2,50 pesetas**.

Tenemos á la venta colecciones de los dos tomos de *El Arte del Teatro*, lujosamente encuadernados, al precio de **15 pesetas**.



Carlos Durán

Vinos de Jerez

:: Especialidad ::
 amontillado fino
DURÁN

Oficinas:
 Cardenal Herrero 21
 — JEREZ —

TARJETAS POSTALES

La más extensa y variada colección la presenta siempre esta casa, en todas clases y asuntos, con especialidad de **artistas, coupletistas, bailarinas, bellezas españolas** con mantones de Manila, mantillas y trajes clásicos españoles, habiendo adquirido recientemente gran número de clichés pertenecientes á esta revista. Los pedidos y correspondencia á

José Campos - 35, Silva, 35 - Madrid

Catálogos gratis á quien los solicite. - Apartado de Correos 385

MODERN ART

F. & Upon-The Road
SOUTHAMPTON

10 - HENRI HAVELOCK - 10

Arquitectura, pintura, decoración y construcción ornamental de templos, teatros, casinos, salones, cafés, establecimientos, carrozas, arcos de triunfo, monumentos y tribunas. **Decoraciones de teatro**, muebles, cortinajes, telas, tapices, vidrieras y transparentes.

Habitaciones sencillas y de gran lujo en todos los estilos antiguos y modernos, al óleo, asbestina, lebastrina y temple.

Esta casa cuenta con la dirección de reputados arquitectos y artistas extranjeros y españoles y se encarga de la dirección y construcción de arquitectura ornamental, confección y colocación de molduras, capiteles, adornos, figuras de pasta ó cartón-piedra y de toda clase de maquinaria de teatros.

Esta casa ostenta las más altas distinciones de todos los países y ha realizado los más importantes trabajos en las principales capitales.

Grandes talleres: López de Hoyos 10
MADRID

Imprenta Artística José Blass y C^{ía}

Litografía San Mateo 1 - MADRID Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
 Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve.

PIDANSE MUESTRAS ∞ — ∞ — ∞ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa **MICHAEL HUBER - Munich (Baviera)**